

Jeremías 6:1-30
Por Chuck Smith

Jeremías está advirtiéndolo al pueblo acerca de la inminente destrucción que está viniendo a Jerusalén porque se olvidaron de Dios y se fueron tras los ídolos de los paganos. Y en su mensaje a ellos, el capítulo 6 es una continuación, de hecho de un mensaje que había comenzado en el capítulo 3, versículo 6. Y así que este mensaje es una continuación y aquí el está advirtiéndolo a los hijos de Benjamín. Ahora bien, Benjamín era una tribu muy pequeña y algunos de ellos de la tribu de Benjamín estaban allí en Jerusalén. Y el está advirtiéndolos que huyan de en medio de Jerusalén.

tocad bocina en Tecoa, (Jeremías 6:1),

Tecoa es un área fuera en el desierto, de hecho, más allá de Belén hacia el Mar muerto. Está cerca del último punto de avanzada, realmente, antes de que usted llegue al área de cañones escabrosos en donde nadie vive excepto las cabras salvajes de las montañas. Tecoa aconteció que es el lugar de donde venía el profeta Amós.

y alzad por señal humo sobre Bet-haquerem; porque del norte se ha visto mal, y quebrantamiento grande. (Jeremías 6:1),

Así que el está advirtiéndolo de esta destrucción que vendrá de Babilonia que invadirá desde el norte al descender a través de Siria.

Destruiré a la bella y delicada hija de Sion. Contra ella vendrán pastores y sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará en su lugar. Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nosotros! que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han

extendido. Levantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios. (Jeremías 6:2-5)

Y así que la hija de Sión, Jerusalén, es como una hermosa jóven que es atacada desde la mañana hasta la noche.

Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia. (Jeremías 6:6)

La tala de árboles, por supuesto, era para hacer los arietes para quebrantar los muros, las puertas y demás.

Como la fuente (Jeremías 6:7)

Y aquí está una descripción de Dios al mirar a Jerusalén, y es bastante descriptiva.

nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; (Jeremías 6:7):

Y como una fuente está borboteando con aguas, así Jerusalén esta manando maldad. Y procede de Jerusalén.

injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida. (Jeremías 6:7).

Así que por causa del alejarse de Dios, mucha violencia, muchos robos, muchos asaltos de personas.

Ahora al compartir con usted, Jeremías fue llamado a supervisar la muerte de la nación. El fue llamado a vigilar en su agonía final antes de que muera. El debía verla ir bajo los pies de Babilonia. El no podía hacer nada para detenerlo. Todo lo que podía hacer es pararse y advertirles y luego ver todo lo

que acontecía. Es triste ver una nación morir. Al leer la profecía de Jeremías, vemos los síntomas que estaban trayendo o estaban declarando al menos la muerte de la nación.

La Profecía de Jeremías se vuelve bastante relevante para nosotros hoy en día porque muchas de las cosas que están aconteciendo en Jerusalén, allí en Judá, están aconteciendo hoy en los Estados Unidos. Así que cuando Jeremías describe la condición de violencia que llena sus calles, la opresión, el daño, miramos a nuestra tierra y vemos como el crimen violento está creciendo. Y vemos que éstos mismos indicadores están aquí que trajeron la ruina de Judá.

Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada. Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador entre los sarmientos. (Jeremías 6:8-9).

Ella habría de fracasar en todo su fruto cuando pasase vendimiador. Y ellos recogen todo lo que fue dejado. Así que Israel o Jerusalén esta para ser dejada escogida limpia sin que quede nada.

¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman. (Jeremías 6:10).

Así que la dificultad de hablar al pueblo, ellos no estaban escuchando más. Ellos no estaban escuchando la voz de Dios ya más. Ellos habían cerrado sus corazones a Dios y la Palabra del Señor para ellos simplemente un reproche. Ellos no habían tenido deleite al escuchar la Palabra de Dios.

Por tanto, [Dios declara, Jeremías declaró] estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre

los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano. (Jeremías 6:11).

Todos están para ser destruídos, los ancianos, los niños.

Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová. Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores. (Jeremías 6:12-13).

Así que las condiciones de la tierra – la gente estaba llena de codicia, y los sacerdotes y profetas eran corrúptos.

Y curan la herida de mi pueblo [dice Dios] con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz. (Jeremías 6:14).

Y así que los profetas y todos estaban declarando, “todas las cosas habrán de estar bien. No se preocupen. Paz, Paz” mientras que el juicio estaba sobre sus cabezas.

¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová. Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos. (Jeremías 6:15-16).

Ahora Dios está desafiando. El está diciendo, “Miren, parense un minuto. Ponga los frenos. Miren su vida. Miren lo que está aconteciendo, las cosas que

están pasando alrededor de ustedes. Hagan una evaluación de ustedes mismos y de la vida que están viviendo. Simplemente párense en los caminos y vean.” Miren lo que está pasando en nuestro mundo. Miren lo que está aconteciendo a esta generación en la cual vivimos. Y El dijo “Y pregunten por las sendas antiguas”. Esto es, el camino de justicia. Caminando con el Señor, donde está el buen camino, y encontraréis reposo para vuestra alma.

Jesús dijo “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.” (Mateo 11:28) Este descanso está siempre asociado con comprometer su vida a Dios. Hay un glorioso descanso en esto, el viejo camino está lleno de compromiso de mí mismo al Señor.

Ustedes saben, cuando ustedes encomiendan sus vidas a Jesucristo, la primer conciencia que usted tiene es la de verdadera paz y descanso. En efecto, cuando usted va a su hogar, usted se siente tan en paz que usted reposa allí en su cama, usted odia ir a dormir. Le hace sentir bien. La guerra terminó. Ya no corro de Dios más. No estoy peleando con Dios ya más. Dios, Te pertenezco y quiero caminar contigo, quiero servirte, Señor. Y así ese hermoso descanso que usted tiene en su alma al encomendar su vida a Jesucristo. Y la primer conciencia de su nueva vida en Jesucristo. Y la primer conciencia de su nueva vida es la de estar profundamente arraigado, el hermoso reposo de su alma, el descanso de su alma. Dios lo promete. Pero las personas atrapadas en la codicia, al estar deseando tantas cosas, ellas dicen “Oh, no, no nosotros. Saldremos para obtener todo lo que podamos” Salen en un furor y frenesí de vida.

El Señor dijo,

*Puse también sobre vosotros atalayas, que dijese:
Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No
escucharemos. (Jeremías 6:17)*

Dios dijo, “Estoy tocando la trompeta. Es una trompeta de advertencia. El Juicio está llegando.” Ellos dicen “Ah, olvídale”

Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá. Oye, tierra (Jeremías 6:18-19)

Ahora, es trágico. Aquí el pueblo no está escuchando a Dios ya más, así que comienza a hablarle a la tierra. Es un día triste cuando el pueblo no escucha más a Dios y El comienza a hablarle a la tierra.

He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley. ¿Para qué a mí este incienso de Sabá (Jeremías 6:19-20),

¿Qué valor tienen sus actividades religiosas?

y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan. (Jeremías 6:20).

Ellos son justos... Dios dice, “Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” (Salmo 51:16-17). Hay muchas personas que están tratando de sustituir la relación por la religión. Dios quiere una relación con usted, una relación viva. Y a El no le interesan sus actividades religiosas, a menos que haya una relación detrás de ellas. Pero solo las actividades religiosas en pro de ellas mismas no tiene ningún valor en lo absoluto. Tiene que existir una relación vital detrás de ella para que sea significativa. Así que Dios dijo, “Olvíden los sacrificios. No se preocupen de ellos. Ni siquiera los voy a aceptar.”

Por tanto, Jehová dice esto: He aquí yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán. Así ha dicho Jehová: He aquí que viene pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra. Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sion. Su fama oímos, y nuestras manos se descoyuntaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto. No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y temor hay por todas partes. Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio (Jeremías 6:21-26)

Lo que es un atuendo de luto.

y revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor. Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos. (Jeremías 6:26-27).

Ahora Dios está diciendo esto a Jeremías. El fin del mensaje está aquí y ahora El está hablándole a Jeremías. El le dice “Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos.”

Todos ellos son rebeldes, porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores. Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha arrancado. Plata desechada los llamarán, porque Jehová los desechó. (Jeremías 6:28-30).

Así que Dios le dice a Jeremías que su ministerio no habrá de ser exitoso o próspero. La gente se ha ido, pero te he puesto a ti allí en medio como una torre.

Así el capítulo 7.

El Rey Josías, que estaba reinando al comienzo del ministerio de Jeremías. En el año décimo octavo de su reinado, ordenó que el templo sea restaurado. Había caído en deterioro. Es como estar en ruinas. Ellos habían construido altares a Baal y a Moloc en los atrios más externos, y habían olvidado la adoración del Señor en el templo por años. Así que Josías ahora ordenó que el templo sea restaurado y le dio a Hilquías, el sumo Sacerdote, una gran suma de dinero para que pueda rentar carpinteros y demás, para que pudiesen readecuar todo el lugar. Y mientras estaban limpiando los escombros y demás, encontraron un rollo de la ley. Y así es como ellos leyeron la ley del Señor al rey Josías, el comenzó a llorar al ver cuan lejos se habían apartado de Dios y como Dios en la ley había prometido que Sus juicios vendrían si ellos se olvidaban de El y olvidaban la ley. Y así que Josías clamó al Señor. El estaba realmente perturbado cuando la ley fue leída. Profundamente culpable por la maldad del pueblo. Y la palabra del Señor vino a una profetiza, cuyo nombre era Hulda, y ella envió un mensaje al rey y dijo por causa de su actitud de arrepentimiento y volverse a Dios que el mal que Dios iba a traer al pueblo, el juicio, no vendría durante su reinado sino después de su reinado. Josías fue el último de los reyes buenos de Judá. Después de su muerte, su hijo tomó la pendiente hacia abajo. Solamente reinó por tres meses.

Al leerle a Josías el libro de la ley, el vió como el Señor había ordenado al pueblo que se congregaran juntos cada año para la fiesta de la pascua allí en Jerusalén. Y así que el ordenó una gran celebración de Pascua en el año dieciocho de su reinado como rey. Y el pueblo fue invitado a venir, y de acuerdo al registro en 2 Reyes, esta fue una de las más grandes celebraciones de Pascua en la historia de la nación, en cuanto a que el pueblo asistió y los sacrificios fueron ofrecidos. Y así que había un gran movimiento religioso y popular en que la gente quería servir a Jehova. Se volvió una cosa popular para el pueblo el ir a la Iglesia, ir al templo. Es siempre una cosa peligrosa cuando la motivación de una persona de ir es porque es popular. Usted sabe, todos van

tan juntos en la multitud. En lugar de venir por un deseo de su corazón de conocer a Dios y adorar a Dios.